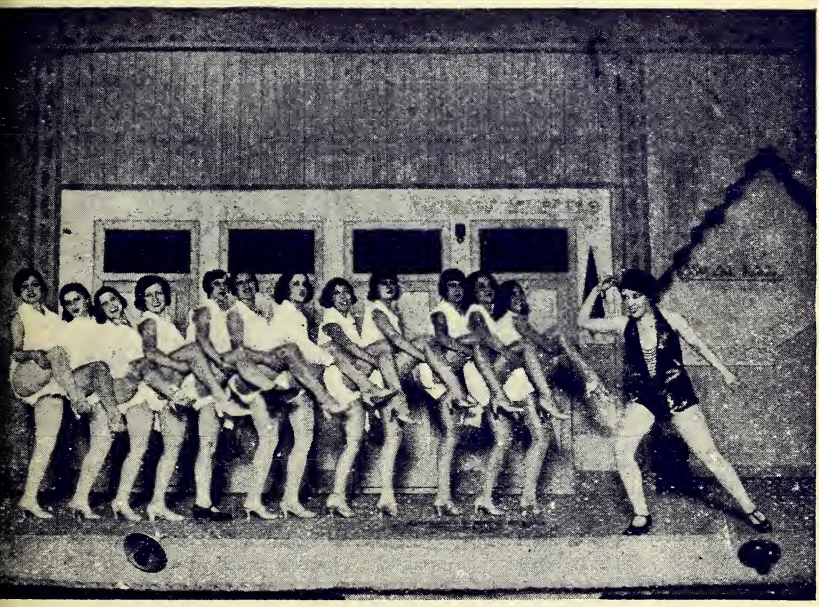
Francisco
1315

Lozano, Arroyo y Loygorri

LA BOMBA



Música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Copyright by, Lozano, Arroyo y Loygorri

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1930

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/labombahistoriet3183alon

LA BOMBA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA BOMBA

Historieta cómica-cinemática
en un acto corto, original de

Lozano, Arroyo y Loygorri

Música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ESLAVA de Madrid la noche del 22 de marzo de 1930

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
GRÁFICA LITERARIA.—HERNANI, 34
Teléfono 36160

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Jefa de acomodadoras	Srta. Celia Gámez.
Virginia	Lasalle.
Chuchú	Navarro.
Miss	Sra. Losada.
La viuda de Veras	Lamas.
Cirila	Estrada.
Pepita la Caramelera	Ruiz.
La Star. de Holliwood	La Yankee.
Espronceda	Sr. Rodríguez (Lino).
Gorito Real	Icabalceta.
Reparado	Garriga.
Rosauro	Calvo.
Toribio	Cruz.
Cienfuegos	Bárcena.
Negrete	Casado.
Chamizo	Rodríguez.
Canillas (chiço del bar)	N. N.

Acomodadoras, las girls de Hollywood, guardias, público, etc.

Acción en Madrid. Epoca actual

Derecha e izquierda del actor

ACTO UNICO

Decoración del pasillo entresuelo de palcos de un «cine» moderno denominado Parcheo-Cinema. *A la derecha puertas de los palcos números 2, 4, 6 y 8, todas practicables, con sus correspondientes montantes.*

Este pasillo quedará truncado a la izquierda por otro, con el que forma chaflán. Pegada a las cajas, una barandilla, que se supone corresponde a la escalera del «cine», y que pone en comunicación este piso con los restantes.

En el chaflán, una manga de riego arrollada y los avisos naturales a esta clase de espectáculos, tales como «Palcos entresuelos», «Salida», etc. Pintado en la decoración, un aparato extintor de incendios.

Un paso de alfombra, luces, luces supletorias y una banqueta para el acomodador de servicio. Junto a la escalera, en sitio visible, un radiador de la calefacción.

(Al levantarse el telón, Espronceda, acomodador, revisa los palcos, mientras Cienfuegos, bombero de turno, repasa la manga.)

CIEN. ¡Maldita sea su higadilla, si le cojo! Pero, ¿por qué no se aumentarán los grupos escolares?...

ESPR. Hola, Cienfuegos. ¿Qué te pasa con la manga?...

CIEN. ¡Estoy que ardo! ¡Que no hay cultura ni civilez! (*Enseñándole la manga.*) Fíjate en el

699982

tajo que me ha hecho aquí un hijo de su mamá política. ¿Adonde llevo yo esto ahora a que me lo zurzan? ¿Qué hago yo con este corte?

ESPR. Llévaselo a Seseña y que te haga una capa.

CIEN. Espronceda, no me seas jardiel poncelesco; y ahora que me acuerdo: ¿no me dijiste ayer que no volvías más al cine?

ESPR. Esa era mi idea. Haber tocao el violón en la orquesta y verme ahora, por consecuencias del cine sonoro, relegao al papel de acomodador, es pa desesperarse y salir a la calle a que me coja un camión y me haga papilla.

CIEN. ¿Y a qué viene esa desesperación, Espronceda?

ESPR. Viene a que esto es una ruina. Antes, haciendo aquí la vista gorda, se sacaban muy buenas propinas. Claro es que veía uno cada cosa...

CIEN. Me las figuro...

ESPR. Pero ahora, ¡sí, sí...! Con esas órdenes de moralidad y compostura que se han dictao pa los «cines» está esto más desierto que si se representaran obras de vanguardia. Que si luz en los antepalcos, que si fuera divanes, que si no se echen cortinas, que si no se echen los pestillos... Total; que no se pué echar ná.

CIEN. Comprendido. Pero esas órdenes se revocarán. Hay que reírse de eso.

ESPR. Tu sí, porque tienes la manga muy ancha; pero es que viene Chamizo, el representante, que es una fiera, y te planta en la calle.

CIEN. ¿Tan mal genio tiene?

ESPR. Calcula. Se fué a casar, y porque le dijo el sacristán: «Caballero, tenga usted la vela», le dió un puntapié en la rabadilla que si lo da en un partido de fút-bol se clasifica.

CIEN. ¡Qué bárbaro! De manera que ahora...

ESPR. No se saca ni gorda. Y es que el cine sonoro es un tabarrón; hay noches que tenemos que despertar al público con un chocolate. (*Por la escalera aparece Pepita. Es la caramelera del «cine» y trae una cesta de bombones y chocolates. Es una muchacha monísima.*)

PEPI. Hola, señor Espronceda.

ESPR. ¿Qué dice la sucursal de La Pajarita?

PEPI. Aquí le traigo a usted esto que ha dejao su señora en la puerta.

ESPR. Gracias, rica. (*Desenvolviéndolo.*) Es la merienda. (*Desenvuelve el paquete y saca una naranja, que se guarda, un panecillo, que también se guarda, y una lata grande de sardinas.*)

CIEN. ¡Vamos, cómo te cuidan!

ESPR. Mi mujer, que es otra humorista. Como todas las mañanas la doy la lata con lo mal que va esto, ella me la devuelve por la tarde con sardinas.

CIEN. Y tú, guapa, ¿cómo van esos caramelos?

PEPI. Mal. Cada día se chupa menos. Si no fuera por los vejetes que piden menta y por los recaditos amorosos que corre una, no sacaba ni pa la manicura.

ESPR. Ya..., ya...

PEPI. Y a propósito, señor Espronceda; no deje usted de avisarme en cuanto llegue el señorito Goro.

ESPR. ¡Cuál? ¿Ese pollo fotogénico que viene ahí, al cuatro, con esa niña que trae la carabina inglesa?

PEPI. Sí, don Gorito Real. Es un abono al Suchard. Tengo que entregarle una carta que me ha dao pa él una admiradora, y también tengo otra de un señor del Casino pa esa viuda que viene al dos toas las tardes.

ESPR. Descuida, monada; se te avisará en cuanto lleguen.

PEPI. Pues hasta luego.

LOS DOS Hasta luego.

ESPR. ¡Pobrecilla! Tan pequeña, y ya ganándose la vida con la cesta. ¡Cómo está la infancia!

CIEN. ¡Pa que la lacten! (*Suenan los timbres.*)

ESPR. Esto va a empezar. Voy a lista.

CIEN. Y yo a repasar las de abajo. Y no te apures, hombre, no te apures, que too se revoca.

ESPR. Sí, too se revoca.

CIEN. Menos la fachada del Real, que va pa seis años. (*Hacen mutis por la escalera arriba, dejando Espronceda la lata de sardinas sobre la banqueta. A poco por la escalera sube Reparado, que viene agitadísimo con una carta en la mano. Tipo bien vestido, con botines, etc., pero con una elegancia ordinaria y achulada.*)

REPAR. Palcos entresuelos. ¡Aquí es donde me torean al alimón esos sinvergüenzas! El anónimo lo dice bien claro. (*Leyendo.*) «Señor don Reparado Sobrero de Coquilla.» Hay apellidos que pueden figurar en un cartel de abono. (*Sigue leyendo.*) «Tu mujer, que es una apasionada del Movietone, va a ensayar todas las tardes con un peliculero a un palco entresuelo del «Parcheo-Cinema» los besos escalofriantes de Greta Garbo y de Lya de Puty. ¡Su tía segunda! Ese castigador hollyvetense, como conoce las aficiones cinemáticas de tu consorte, aspira por lo visto a que tú también seas un cineasta.» ¡Y me lo subraya! ¡¡Su padre político!! «De modo que si quieres evitar que te ponga los apellidos en ridículo, evítalo; porque que te los pone es viejo.» ¡¡¡Volpona!!! Y firma con una K. ¿Será Gutiérrez? Cá. Ese no es capaz. ¡Vaya una cartita! Y para colmo me la mandan al apartao... Conque una Greta Garbo o una Lya de Puty... ¡Le sobran condiciones!... Mi venganza va a ser terrible. (*Sacando del bolsillo una lata de sardinas.*) Con esta lata de sardinas me he confeccionado una bomba. He metido dentro melinita, dinamita y antracita, la he atao bien con una guita, y cuando estén más acaramelaos subo a un palco de arriba, la tiro y de esto no queda ni el solar, porque tóo lo que hay aquí vuela. ¡Su abuela! (*Por la escalera baja Espronceda, que viene de pasar lista.*)

ESPR. ¿Su localidad, caballero?

REPAR. (*Malhumorado.*) Mi localidad es una delantera de grada, pero debía ser meseta de toril.

ESPR. ¡Tiene sombra! ¿Es usted el timbalero?

REPAR. Yo soy Reparado Sobrero de Coquilla, fabricante del jabón espumoso «Aromas de la Dehesa...»

ESPR. ¿De la dehesa, Coquilla y jabonero? ¡A ver un capote! (*Reparado deja la lata sobre el radiador de la calefacción.*)

REPAR. Oiga. ¿Usted quiere ganarse una estampita del venerable San Javier? (*Enseñándole un billete de veinticinco pesetas.*)

ESPR. Yo he sido siempre muy devoto.

REPAR. Pues esta estampita será de usted si me facilita unos informes que necesito.

ESPR. Soy la Agencia Dunn.

REPAR. ¿Conoce usted una señora que viene todas las tardes, morena, de ondulación permanente, un rizo sobre la frente, y que tiene dos lunares, el uno junto a la boca...?

ESPR. ¿Y el otro en los costillares? Sí, señor, la conozco. Viene a ese palco. (*Señalando al número seis.*) ¡Por cierto que está para morderla...!

REPAR. ¡Ñau! ¿Y es verdad que la acompaña un pollo?

ESPR. La acompaña un gallinero, porque son varios los que...

REPAR. ¡Su prima!...

ESPR. Suprima usted esas voces, que puede venir el representante. (*Confidencial.*) ¿A usted le interesa esa morucha?

REPAR. ¡Que si me interesa!...

ESPR. Pues es cosa fácil. Me han dicho que es casada; pero eso no importa, porque su marido creo que es un idiota.

REPAR. ¡¡Ñauu!! (*Intenta ahogarle; pero se contiene, cambiando este ademán por acariciarle el cuello y arreglarle la corbata.*)

ESPR. Si usted quiere entrevistarse con ella, yo me ofrezco a...

REPAR. ¡Hombre! ¡Muy agradecido!...

ESPR. Es una hembra que sincopa. A mí también me trae negro.

REPAR. ¿Sí, eh? ¡Más negro me trae a mí, que soy su marido!

ESPR. (*Estupefacto.*) ¡Su madre!

REPAR. ¡Su madre también fué de aúpa!

ESPR. Caballero, yo no... Usted perdone... Si yo...

REPAR. Usted a callar y a obedecer, si quiere ganarse los cinco moscos. Yo me voy arriba, y en cuanto llegue la infrascrita, me manda usted un aviso.

ESPR. Y tres avisos, si a usted le hacen falta.

REPAR. Omita las irónias. De lo de idiota ya hablaremos.

ESPR. Yo le suplico...

REPAR. ¡Chist! Voy pa arriba. (*Aparte.*) (¿Dónde me he dejado la bomba? ¡Ah, está aquí! ¿Pa qué me voy a molestar ahora en matar a éste, si dentro de diez minutos va a haber aquí más fiambres que en los Burgaleses? ¡Su padre! (*Hace mutis hacia arriba. Durante este último aparte Espronceda mira hacia el lado contrario, y Reparado coge la lata de sardinas de Espronceda en vez de la suya.*)

ESPR. ¡Su suegra! ¡Está como una cabra! ¡A poco si pierdo los cinco duros por meter el remo! En fin, vamos a merendar... ¿Quién me habrá puesto aquí la latita?... (*Cogiendo la que dejó Reparado sobre el radiador.*) Voy a ver si la abro... (*Por la escalera sube Canillas con la vasera. Es un chico.*)

CANI. ¡La gaseosa fresca! ¡Quieeeere el agua! (*Salen las acomodadoras.*)

MUSICA

JEFA Acomodadora soy
de este cine popular,
y a cualquier espectador
yo la coba le sé dar.
¡Oiga! ¡Pase! ¡Venga!
Si es un par de enamoraos

les reservo un buen rincón,
y si solo viene usted
busco su aproximación.
¡ Ojo ! ¡ Quieto ! ¡ Vaya !
Y el señor, como el hortera,
pronto al cine se aficiona,
porque al lao de una morucha
a ver quién no se impresiona.
¡ Ay !
Joven, si al venir al cine
busca un poco de calor,
lo mejor es que se arrime
a una chica-radiador,
que yo haré la vista gorda
mientras hablan de su amor.

TODAS Joven, si no da la *propi*
yo le enfoco el reflector.

JEFA En los palcos fácil es
mil escenas presenciar
entre pollos medio bien
y las niñas medio mal.
¡ Oiga ! ¡ Pase ! ¡ Venga !
Una chica dijo ayer
a un viejales setentón :
«Si aquí vengo con usted
es por lo zalamerón.»
¡ Ojo ! ¡ Quieto ! ¡ Vaya !
Y los tímidos se crecen
y se agitan en su asiento
porque dicen que en el cine
hay que andar con mucho tiento.
¡ Ay !
Joven, si al venir al cine...
etc., etc.

TODAS Joven, si no da la *propi*
etc., etc.

MUTIS

HABLADO

ESPR. (*Al mutis de las Acomodadoras.*) ¡Eh! ¡Los gabanes, en el respaldo, y el sombrerito, en la percha! (*Aparecen Toribio y Cirila, matrimonio chulo, por la escalera.*)

CIRI. ¡Rediez, qué escalerita! ¿Pa qué pondrán ascensores si no funcionan nunca?

TORI. ¡Debe ser pa adornar los huecos de las escaleras! ¡Acomodador! ¿Vamos bien pa ir al Paraíso?

ESPR. Otros más adanes que ustedes suben.

TORI. ¡Ay, qué tío!

ESPR. Qué, ¿a pasar el ratito?

TORI. Ca, no señor; a que duerma ésta. Aquí la parienta, que padece de insomnio, y el único sitio que pesca el sueño es en el cine sonoro.

CIRI. Sí, señor. Pa mí esto es veronal puro.

ESPR. ¿Y el médico qué dice?

TORI. Que es nervioso, y la ha recetao masaje.

ESPR. ¿Y qué hace?

CIRI. Tomo el Metro todas las tardes de siete a nueve.

ESPR. Pues sí que le sale a usted caro.

TORI. Más que dormir en el Ritz. Pero lo que más me fastidia es que por acompañarla me veo privao de asistir a una partida de mus que tengo todas las noches en el Bar Unamuno, y que es mi debilidaz dende chico.

ESPR. ¿Le gusta a usted el mus?

TORI. Más que Pompoff y Thedy.

ESPR. Y a mí. Eso de envidar me trastorna.

TORI. Pues si usted quiere, en cuanto se me duerma la parienta bajo y echamos unas manitas. (*Sale Pepita la caramelera.*)

PEPI. ¡Caramelos y bombones! (*A Toribio.*) ¿Quiere usted la grande o la chica?

TORI. (*Viéndola ensimismado.*) ¡Ordago! ¡Vaya guayabo!

CIRI. (*Mosqueada.*) ¡No queremos golosinas, niña! Hala, vamos pa arriba.

TORI. (*Dándole los billetes.*) Pares llevo...
ESPR. (*Siguiéndole.*) Y yo...
TORI. (*Por la caramelera.*) Quiero a la chica.
CIRI. Oye, tú, a ver si te envido.
TORI. (*Tirando de Cirila a la escalera.*) ¡Me llevo la grande! (*Hacen mutis por donde se indica.*)
ESPR. ¡Apúntate cinco! Bueno, y a ver si me dejan que abra la latita. (*La caramelera vase riendo por la derecha. Por la escalera sube ahora Rosauro. Es un tipo elegante, alto, con barba negra muy grande, y que no se le notará que es afeminado hasta que habla.*)
ROSAU. (*Aproximándose.*) Aposentador, haga el favor...
ESPR. ¡Arrea!
ROSAU. (*Enseñándole el billete.*) ¿Quiere usted decirme dónde tengo el asiento?
ESPR. Delantera de arriba.
ROSAU. ¡Qué bien! Con lo que me gusta a mí la delantera.
ESPR. ¡Retransformista, qué tío!
ROSAU. Oiga, ¿por qué escalera tomo, por la derecha o por la izquierda?
ESPR. ¡Allá películas!
ROSAU. No te enfades, bigotes. (*Hace mutis cantando el tango.*) «Mamita... Yo sé que mi culpa no tiene disculpa, no tiene perdón...»
ESPR. ¡Rediez, qué publiquito! Si es la Celia Gámez con barba. Bueno, vamos a ver si abro esto... (*Por la escalera sube Virginia, que es una mujer despampanante.*)
VIRG. Hola, Espronceda.
ESPR. (La de Coquilla.) Buenas tardes, señorita.
VIRG. ¿Ha venido mi pollo?
ESPR. No, señora.
VIRG. ¿Será capaz de faltarme ese ingrato? ¡Pues como no venga lo va a tener que sentir!
ESPR. ¡Castigador que es el muchacho! ¡Ay!... ¡Por qué no seré yo fotogénico!...
VIRG. ¿Para qué?

ESPR. Para ver si impresionábamos juntos. ¡Qué poquito me iba yo a hacer esperar!

VIRG. (*Coqueteando.*) ¿De veras?

ESPR. A mí me decía usted: «A las diez, en casa», y a las ocho ya estaba arropao.

VIRG. ¡Qué gracioso! Tome, por la buena intención. (*Le da una propina y entra en el palco número seis riéndose.*)

ESPR. ¡Muchas gracias, reina! ¡Y que habiendo un solomillo tan rico se tenga uno que contentar con una lata de sardinas!... (*Levanta la lata como para estamparla en el suelo y se va hacia el rellano. Por la escalera aparecen ahora Goro y Chuchú en actitud de novios de cine cuando se apaga la luz.*)

CHU. Leflena un poco tus ímpetus, Golito.

GORO Es que nos tenemos que aprovechar de haber dado mico a la carabina.

CHU. ¡Poble miss! ¡Cómo nos estalá buscando!

GORO Que nos busque. ¡Que yo ya te he encontrado! ¡Ay, Chuchú, Chuchú, estás hojaldre!

CHU. ¿Y tú cómo estás?

GORO Yo estoy más Valentino que el Cid.

MISS (*Saliendo muy indignada. Es un tipo de inglesa ridícula.*) ¡Schoking! ¡My dear! ¡Beatiful!... ¡That is te noit! ¡Indesentes! ¡Esto no poder ser! ¡Osté gostarle mocho los tientos!

GORO Flamenco que es uno, miss.

MISS ¡Como que hasta a mí traerme negra a pelliscos!...

CHU. ¡Golito!

GORO No le hagas caso. Ilusiones que se hace la pobre.

MISS Yo lo que quiego...

GORO Usted lo que quiere es merendar. Cuente con cuatro bocadillos.

MISS ¡Yes!

GORO A esta carabina hay que cargarla por la boca.

ESPR. (*Acercándose a ellos.*) Buenas tardes, señoritos.

GORO Hola, Espronceda; ¿tenemos cambio de programa?

ESPR. Completamente, señorito.

CHU. Diga usted: ¿todas las películas son sonolas?

ESPR. Las hay también mudas, señorita. Aquí pueden verlo. (*Les da un programa.*)

CHU. (*Leyendo.*) Plimelo. Sinfonía pol el glamófono. Segundo. Estleno de la película cómica «Calzoncillos y camisetas».

GORO Muda.

CHU. Telcelo. La glan supelploducción oliental «La expulsión de las judías».

ESPR. Sonora.

CHU. La conozco. El algumento lo publica «El Hogal y la Moda». Se tlata de un fakil indio.

GORO ¡Chuchú, te confundes! «La expulsión de las judías» pasa en un restaurán del Cairo. Allí llega un barón español...

CHU. Te equivocas, Golito. Esa que dices ya la hemos visto en Algüelles. Se titula «¡Ha entlado el balón! ¡Ha entlado el balón!»

ESPR. No discutan más, señoritos. Si ha entrado el balón, que se apunte un tanto.

GORO No se puede ir por esos cines, Espronceda. Greta está pasada, Gilbert es un cursi. Douglas, un barbarote. Ya verá usted cuando mi novia y yo nos lancemos.

ESPR. Se hacen ustedes los amos.

GORO Como que en cuanto nos casemos nos vamos a «Jolivú».

ESPR. Allí se hinchan.

GORO Y sin demora impresionaremos la película que tengo planeada y que nos va a hacer célebres. Se trata de una revista sonora. Aquí tengo el guión.

MISS Mí también quegueg tomag pagte.

GORO Usted no hace falta, miss.

ESPR. Sí, señorito. Yo he oído decir que en una revista la *miss* en escena es lo principal.

GORO Espronceda, que te doy con el guión. La película se titula «Peñuelas, 1930. Gran revué.»

MUSICA

GORO Para hacer un film sonoro
hemos de ir a Hollywood.
CHU. ¡ Hollywood !
GORO ¡ Hollywood !
MISS ¡ Hollywood !
ESPR. ¡ Hollywood !
GORO Y en la casa más famosa,
que pa mí es la Paramunt,
CHU ¡ Para ti !
GORO ¡ Paramunt !
MISS ¡ Para él !
ESPR. ¡ Paramunt !
GORO Sincronizo mi revista.
TODOS ¡ Bien ! ¡ Bien !
GORO Como todas, en inglés.
TODOS ¡ Yes ! ¡ Yes !
ESPR. Cuéntenos el argumento
a ver si tiene interés.
GORO James, thimes, tunney of penalty.
ESPR. Eso es un camelo en Lavapiés.
GORO Soda and whisky, kuski, veriguty.
ESPR. Esas frases,
no se engalle,
me las dice usté en la calle.
GORO ¡ Gud bay ! ¡ Gud bay !
TODOS James, thimes, tunney of penalty;
este argumentito es un tostón,
y a eso se le llama film sonoro
porque acaba siempre en charlestón.
CHU. En Hollywood
una star
todo lo hace bailando,
y hasta el galán,
al besar,
lo hace danzando
y la abraza con afán.

ESPR. / GORO En Hollywood
me hincharé
si galán llego a ser.
CHU. Y entre sus brazos
desfallecer
quiero de amor.
TODOS Soda and whisky verigut.
CHU. En Hollywood.
(*Hacen mutis bailando cómicamente por un lado de la escena, y por el otro sale la primera bailarina con las girls caprichosamente vestidas, a bailar el mismo número, y al hacer mutis aparecen de nuevo los que se han ido.*)

HABLADO

GORO ¿Qué tal?
ESPR. Superior.
GORO (*A Chuchú.*) ¡Ay, Chuchú, lo que me ha ocurrido!
CHU. ¿Qué te pasa?
GORO ¡Los pantalones! ¡Al hacer una flexión se me han estallado!
CHU. No te apules. La calabina te los coselá, que tlae bolso de costula.
GORO Pero dile al acomodador que se vaya.
CHU. (*A Espronceda, que habla con la miss.*) Espronceda.
ESPR. Señorita.
CHU. ¿Quiele avisal al Bal que me tlaigan una gaseosa de bolita?
ESPR. Al momento. (*Vase por el rellano.*)
CHU. Miss, al palco.
MISS Pego ustedes...
GORO Vamos en seguida.
MISS ¡Oh! ¡Shokin Mailted diwhiski! (*Entra en el palco número cuatro.*)
CHU. Ahola, Golito, entla en este palco, que está vacío (*Señalando al ocho.*) a quitalte los pantalones.

GORO Oye..., ¿y si viene alguien?

CHU. No temas. Me quedo de gualdia.

GORO Bueno. Te los doy en seguida. (*Entra en el palco número ocho.*)

CHU. Despacha ploнto.

GORO (*Dentro.*) Ya está.

CHU. ¿Dónde tienes el agujelo?

GORO Detrás. Junto a la pernera. Toma. (*Asoma la cabeza por el montante del ocho y le echa los pantalones.*)

CHU. (*Cogiéndolos.*) Vengan. La miss te los coselá en un peliquete. (*Mutis al número cuatro, y por la escalera aparecen ahora Chamizo y Espronceda.*)

CHAM. Ñada. Ya sabe usted las órdenes. Nada de inmoralidades. Ayer, en un anfiteatro, se han encontrado unas bragas, y eso es una frescura.

ESPR. Sí, señor; eso es... para constiparse.

CHAM. Así es que mucha vigilancia, y al primero que coja con una prenda de menos le da usted una paliza. Usted, como acomodador, es el más indicado para dejarle en el sitio.

GORO (¡Dios mío, si me guipan!)

CHAM. Conque lo dicho. Hay que acabar con los sinvergüenzas. (*Hace mutis por la derecha.*)

ESPR. Con los sinvergüenzas... Na, que por seis reales van a querer que le abra a uno la cabeza, cuando a mí lo que me interesa es abrir la lata. (*Se va hacia el rellano, y Goro saca la cabeza por el montante del palco número ocho.*)

GORO (*Por el montante.*) Bueno; con esas órdenes, mi porvenir es más negro que Harry Flaming. (*Llamando en voz baja.*) ¡Mis pantalones!... ¡Huy, que vienen!... (*Se esconde de nuevo.*)

ESPR. (*Espronceda, con Negrete, que es el pollo fotogénico.*) Buenas, señorito.

NEGR. ¿Ha venido mi dama?

ESPR. Ahí la tiene usted, en el seis, esperándole. Un poco rabiosilla por su tardanza. La tiene usted loca.

NEGR. Como a todas. Miro y las atonto.

ESPR. Ahora, que ándese con ojo, porque antes ha venido un gachó preguntando por la señorita que no me gusta nada.

NEGR. ¿Será su marido?

ESPR. No sé. A mí me ha rogao que no dijera a nadie una palabra y me ha dao cinco duros... Pero como uno está aquí pa servir a los buenos clientes...

NEGR. Comprendido. Ahí van otros cinco. Vigila, que yo entro y me despido con un pretexto cualquiera. A mí disgusto familiares, ni en broma. (*Entra en el palco número seis.*)

ESPR. (*A Negrete.*) ¿Apago la luz?... ¡Y ésta es la juventud de hoy!... ¡Si no fuera por los cinco machacantes le echaba al Sobrero ese para que lo revolcara. (*Mutis a la izquierda. A poco se abre la puerta del palco número cuatro y sale la miss con los pantalones en la mano.*)

MISS (*Dentro.*) Yes... (*Después avanza hacia la batería ladeándose el sombrero*) Que haiga nacío una en Sombrerete, seis, y tenga una que hacerse pasar por miss para acabar remendando unos pantalones, es como para quitarse el chapiri, arremangarse y empezar a bofetás con la niña tonta y el pollo fruta que la acompaña. ¡Pero qué le vamos a hacer! Seguiremos haciendo de miss por los catorce cochinos reales que me apoquinan. Me han dicho que eche los pantalones por el montante del palco de al lao. ¡Pues ahí va eso! (*Los tira por el del número seis.*) Y ¡allá proyecciones! (*Vuelve a entrar en el cuatro, y a poco se abre la puerta del seis y sale Negrete disparado con los pantalones en la mano.*)

NEGR. ¿Quién habrá sido el cerdo que ha hechao esto por el montante? ¡Algún gracioso para comprometerme! ¡Pues se lleva chasco! Yo los echo ahora mismo aquí al lado. (*Los tira por el montante del número cuatro.*) Voy a ver si el

marido anda por ahí, y como esté me largo a la calle. (*Mutis a la izquierda.*)

GORO (*Asomando la cabeza como antes.*) ¡Mis pantalones! (*Por la escalera suben la viuda de Veras y Espronceda.*)

ESPR. ¿Al dos, verdad?

VIUDA Sí, al de siempre. A ver si me distraigo algo. Desde que se murió mi pobre Benito, el cine es lo único que me tira. Todo me aburre.

ESPR. Como que lo que usted necesita son distracciones de otro género.

VIUDA ¿De qué género?

ESPR. Masculino.

VIUDA (*Muy coqueta.*) ¡Qué gracioso!

ESPR. Usted es joven...

VIUDA Veintiocho años.

ESPR. Jamón serrano. Vamos..., a usted lo que le hacen falta son unos pantalones...

VIUDA (*Riéndose.*) ¡Qué bromista! Vaya, tome. (*Dándole una propina.*) ¡Unos pantalones!... ¡Tiene gracia! Unos pantalones... ¡Ja, ja, ja! (*Mutis histérico al palco número dos.*)

ESPR. (*A la Viuda.*) ¿Apago la luz? ¡Por qué no serán éstos! Cinco pesetas. Hoy me hincho. (*Se va hacia el rellano y sale la miss de nuevo con los pantalones, comiendo un bocadillo.*)

MISS ¡Por lo visto aquí hay chunga! Tiro los pantalones ahí y me los devuelven. Será que me he equivocao. A ver si es en ése. (*Los tira al número dos.*) ¡Vamos a jugar un ratito! ¡Bonito papel estoy haciendo! Menos mal que voy con el sexto bocadillo. (*Hace mutis al cuatro, y salen Chamizo y Espronceda.*)

CHAM. ¿Ha hecho usted bien la requisa?

ESPR. Hoy no se mueve aquí una mosca.

CHAM. Luego me dejaré caer por aquí. (*En este momento por el montante del palco número dos salen disparados los pantalones de Goro, cayendo sobre Chamizo.*) ¡Eh! ¿Qué es esto?

ESPR. En cuanto ha dicho usted que se va a dejar caer, ha caído esto.

CHAM. ¡Unos pantalones!... ¿Quién será el sinvergüenza...?

VIUDA (*Abre la puerta y se encara con Espronceda.*) Oiga usted. Una cosa es que yo necesite unos pantalones y otra que me los tire por el montante. ¡So fresco!

ESPR. Señora, ¿no ve usted que yo los llevo puestos?

CHAM. ¡Esto es bochornoso! Vigile usted, y el que sea tiene que venir por ellos a Contaduría, y de allí al Juzgado de guardia. Usted perdone, señora.

VIUDA De nada. ¡Hay que ver! ¿Qué se habrá creído el tío fresco?... (*Mutis al palco número dos.*)

CHAM. Y en cuanto a usted, tiene multa por no ejercer la debida vigilancia.

ESPR. Señor Chamizo..., comprenda usted que yo...

CHAM. No comprendo nada. (*Mutis los dos escaleras abajo. Se abre la puerta del ocho y asoma Goro la cabeza.*)

GORO ¡Mis pantalones! ¡Que se los llevan! ¡Maldita miss! ¿Y qué hago yo ahora? ¡Me voy a mi palco así, pase lo que pase! (*Sale de puntillas del número ocho para dirigirse al número cuatro, cubriéndose con el portier del palco, que se habrá liado a la cintura.*) ¡Rechufla! ¡El acomodador! ¡Aquí me meto! (*Abre la puerta del seis, y se mete corriendo y cierra.*

ESPR. ¡Me la he cargao! ¿Quién será el Adán de los pantaloncitos! ¡Como caiga en mis manos..., lo cojo..., y le saco..., lo menos diez duros. Voy a buscar a Canillas, a ver si tiene más habilidá que yo para abrir la latita. (*Mutis a la derecha.*)

GORO (*Saliendo del palco número seis.*) ¡Buena la he hecho! Ahí dentro hay una señora, que al verme en paños menores se ha desmayado. Yo tengo que procurarme unos pantalones en seguida, sea como sea. Al primero que pase se los quito. Ahí baja uno. Es un tío con toda la bar-

ba, pero no importa. ¡ Valor ! (*Por la escalera baja Rosauro.*)

ROSAU. ¡ Qué película más insípida ! No se puede venir al cine.

GORO (*Con cara feroz.*) ¡ Caballero !

ROSAU. ¡ Huy qué hombre ! ¿ Qué pasa ?

GORO (*Amenazándole con los puños.*) Pasa que se va usted a quitar los pantalones ahora mismo.

ROSAU. Con mucho gusto, simpático.

GORO (¡ Arrea, es de la cáscara amarga !) Entre usted ahí dentro en seguida. (*Señalando al palco ocho.*)

ROSAU. A ver si nos echan una multa.

GORO Yo la pagaré. No se preocupe.

ROSAU. ¡ Qué episodio más interesante ! (*Hacen mutis al ocho. Por la escalera baja Reparado.*)

REPAR. Ahí está. La he visto en brazos de un hombre. ¡ Ñau ! Vengo del teléfono de avisar el equipo quirúrgico y al Cuerpo de bomberos. Ahora, arriba; tiro la bomba, y de esto no queda ni el telón metálico. ¡ Su comadre la de Chinchón ! ¡ Ñau ! (*Hace mutis escaleras arriba ; del palco número ocho sale ahora Goro con los pantalones de Rosauro, que le estarán excesivamente grandes.*)

GORO Ahí te quedas, barbudo. Ahora, al palco de Chuchú, y sálvese el que pueda. (*Entra en el número cuatro. Del seis sale Virginia en actitud descompuesta.*)

VIRG. ¡ Acomodador ! ¡ Pronto ! ¡ Sálveme !

ESPR. ¿ Qué pasa ? ¿ Ha visto usted un fresco en calzoncillos ?

VIRG. No, señor; a quien he visto es a mi marido. Está en el piso de arriba... Es capaz de hacer una barbaridad. Sálveme, y ahí van esos cinco duros.

ESPR. (*Tomándolos.*) Bendito y alabado sea San Javier (*Santiguándose.*).Venga usted aquí. Venga usted al ocho, que no hay nadie.

VIRG. ¡ Pronto ! (*La introduce en el palco número ocho. De repente se abren las puertas de los*

palcos números dos y cuatro y salen a escena, disparados como una tromba, la Viuda, Chuchú, Goro y la Miss.)

VIUDA ¡ Pero qué porquería es ésta !

MISS ¡ A ver si va a poder ser, hombre !

CHU. ¡ Me han puesto perdida !

GORO A ver..., ¡ un guardia !

ESPR. ¿ Pero qué ocurre ?

GORO ¿ No lo ve usted ? (*Mostrando dos sardinas.*) ¡ Que nos han tirao una lata de sardinas y nos han puesto a todos que parecemos de Curbera !

MISS ¡ Aceite ! ¿ Quién habrá sido el guarro?

GORO Fíjese. Hasta a la miss se le ha quitao el acento del susto. (*Por la escalera baja Chamizo sujetando a Reparado y seguidos de público, que lo insulta.*)

CHAM. (*A Reparado.*) ¡ Venga usted aquí, so tío ! ¿ Le parece a usted bonito ?

GORO ¿ Cómo bonito ? ¡ Si son sardinas !

CHAM. ¿ A qué viene esa pedrea con escabeche ?...

REPAR. Ustedes perdonen. Yo quería matar a mi mujer, que la he visto ahí en un palco con uno. Para eso me había confeccionao una bomba con una lata de sardinas ; ahora que se conoce que me han dao el cambiazo.

ESPR. ¡ Ay, mi madre, que la bomba es mi lata !

TODOS ¡ Cómo !

ESPR. ¡ Que el cambiazo ha sido con mi merienda !

MISS ¡ Sí que nos ha dao un banquete !

CHAM. ¡ A la Comisería con este dinamitero ! Si no se equivoca, vuela el edificio.

REPAR. Abran ustedes ahí y verán que no miento. (*Señalando al palco seis.*)

ESPR. ¿ Aquí ? (*Abriendo el seis.*) Aquí no está su señora.

REPAR. Abra usted el otro.

ESPR. ¿ El otro ?

CHAM. Abra usted, para que se convenza. (*Abre la puerta del ocho, y aparece Virginia seguida de Rosauro, que lleva puesta la salida de teatro de ella.*)

VIRG. ¡ Reparado !
REPAR. ¿ Lo ven ustedes cómo estaba mi mujer ! ¡ Y con un hombre ! ...
ROSAU. A mí no me meta usted en líos.
CHAM. ¡ A la Comisaría todo el mundo ! (*Sale Canillas con la lata y un martillo.*)
CANI. Señor Espronceda, que como no puedo abrir la lata voy a arrearle un martillazo. (*Lo hace.*)
TODOS ¡ No !
CANI. ¿ Pero qué ocurre ?
TODOS ¡ Que es una bomba !
REPAR. ¡ Dale, a ver si volamos todos !
ROSAU. ¡ Adiós, Gallarza !
CANI. ¡ Mi madre ! (*Deja*
TODOS ¡ Aaay !
ESPR. ¡ No arde !
REPAR. ¿ A que la he cargao de tabaco !
CHAM. ¡ A la Comisaría !
ESPR. (*Al público.*)
Ya que salimos con vida,
quedamos todos contentos.
VIRG. Y aquí termina «¡ La bomba !»,
disimulad sus defectos.
(*Salen las girls de Hollywood y detrás de ellas, formando fila, todos los personajes de esta obra van haciendo mutis, bailando cómicamente. Final alegre.*)

TELON

OBRAS DE FRANCISCO LOZANO

El beso, diálogo en prosa.

El querer de las mujeres, sainete lírico en un acto, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

El début de Robinet, vodevil en tres actos.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, dividido en ocho cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El viaje de los Pinzones, refundición en un acto de *El millón de pesos.*

Las *tres gracias modernas,* revista en un acto y cinco cuadros, música del maestro Yust.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Me caso con mi mujer, juguete cómico en tres actos.

Mi novio, apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

El maniquí, comedia en cuatro actos, de Gavault, adaptación española.

La Magdalena te guíe, apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

La conquista de Pardillo, vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

A ver qué pasa, pasatiempo en un acto, música del maestro Alonso.

La reina de las Praderas, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

El chivo loco, historieta cómica en dos actos, música del maestro Alonso.

El adiós a la vida, pasatiempo cómico lírico en un acto y cinco cuadros, música de J. L. Lloret y Muñoa.

Las nerviosas, historieta cómico lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Mimitos, refundición en un acto de *El chivo loco.*

Las castigadoras, historieta picaresca en siete cuadros, música del maestro Alonso.

Tute de Pelmas, apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

Las cariñosas, historieta picaresca en siete cuadros, música de los maestros Alonso y Belda.

El gallo, vodevil en siete cuadros, música de Alonso.

La bomba, apunte de sainete en un acto corto, música de Alonso.

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

La Divette, monólogo con música del maestro Quislant.
El torerillo, apropósito en verso y en prosa.
¡*Fotografías de exposición*!, juguete cómico en un acto, original y en prosa.
El comisario de Policía, caricatura en tres actos.
Antes del estreno, monólogo.
La reina del Couplet, zarzuela en un acto, música del maestro Foghetti.
Billetes falsos, juguete cómico en un acto.
Cartas de novios, escena andaluza.
León... Pérez y García, juguete cómico en un acto.
Flores de la huerta, boceto dramático en un acto.
Justos por pecadores, juguete cómico en un acto.
Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos.
La domadora, juguete cómico lírico, música del maestro Crespo.
La babucha de Mahoma, pasatiempo, música del maestro Crespo.
Lo que debe saber la mujer, monólogo.
Sabotage, drama en un acto, traducido del francés.
Abierta toda la noche, sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.
La mujer de goma, vodevil en un acto.
Un aviso telefónico, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano.
La tragedia del Baskerville, drama policíaco en cinco actos.
¡*La puerta se abre*!, drama en dos actos. (Gran Guignol), arreglado del francés.
El ciego, drama en un acto. (Gran Guignol), arreglado del francés.

La lámpara maravillosa, vodevil en tres actos.

El billete del baile, juguete cómico en un acto, original.

Zapatero y detective o La banda del dedo gordo, sainete policíaco en un acto.

Mi bebé, entremés en prosa, original.

El delito de vivir, drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi.

De Sevilla a los Corrales o El debut del Cirineo, sainete, música del maestro Llopis.

La proposición de paz, juguete cómico en dos actos.

El glorioso difunto, comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés.

Fred el comediante, comedia en tres actos, arreglo del *Sullivan.*

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

Jack Brisquet, melodrama policíaco en cuatro actos.

El fiscal de su delito, drama en cuatro actos y un prólogo.

El ánima de la Pepa, sainete en un acto.

El misterio del Hotel Bristol, drama policíaco en cuatro actos.

El pecado del Rey, comedia en cuatro actos.

Los corsos, comedia en cuatro actos.

El secretario particular, zarzuela en un acto, música de los maestros López del Toro y Mateu.

Los hombres feos, aventura cómico-lírica en un acto, música de los maestros Calleja y Llopis.

La reina de las praderas, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

Fígaro (*Barbero de Sevilla*), reducción a la zarzuela en un acto de la ópera del maestro Rossini.

El bufón del duque (*Rigoletto*), reducción a zarzuela en un acto de la ópera del maestro Verdi.

El golfillo, comedia en dos actos, arreglada del francés.

El chivo loco, historieta cómica, música del maestro Alonso.

Las nerviosas, historieta en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

El adiós a la vida, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Lloret y Muñoa.

Mimitos, historieta en un acto y dos cuadros, música del maestro Alonso.

Las cariñosas, historieta picaresca en siete cuadros, música de los maestros Alonso y Belda.

El gallo, vodevil en siete cuadros, música de Alonso.

La bomba, apunte de sainete en un acto corto, música de Alonso.

OBRAS DE FRANCISCO LOYGORRI

La compañía de Jesús, zarzuela en un acto.
El gran bajá, humorada en un acto.
¡ *Adiós, Facundo* !, juguete cómico en dos actos.
Dichosa verbena, pasatiempo en un acto.
La hora tonta, humorada en un acto.
Los bolcheviques, entremés cómico.
La mujer chic, revista frívola en dos actos.
La hora azul, ídem ídem.
La karaba, humorada varietesca en dos actos.
Un drama de Pirandello, o Un ratito de kamelo, humorada en un acto.
Las mujeres de Lacuesta, humorada en un acto.
¡ *Quietos un momento* !, entremés cómico.
Me casó mi madre, entremés cómico.
Lacoma es un punto, juguete cómico en tres actos.
El toque de Diana, humorada en un acto.
¡ *La bomba* !, historieta cómicocinemática en un acto corto.

Precio: 2 pesetas.